

José Félix fue mi primer Presidente. Cuando empecé a jugar torneos tras el match Fischer-Spassky él acababa de sustituir a Alfonso Campoy al frente de la Sevillana y, allá por el año 74 o 75 me incorporó a su Junta Directiva.

Es lógico que los ajedrecistas de hoy en día no conozcan las actividades de aquellos años. En el año 75 José Félix organizó en el Labradores el Campeonato de España Femenino. Hice entonces tareas de árbitro. Me viene a la memoria que organizó para la clausura una peculiar votación. Había tantos premios del tipo Miss Elegancia, Simpatía, Belleza, etc. como participantes jugaron y ellas mismas eran las que votaban. Nadie podía llevarse dos premios. El acto se alargó mientras se hacía el recuento de las papeletas pero quedó simpático. Incluso vi cómo se ponía colorado al abrir las papeletas de Miss Belleza y ver que las participantes se habían confabulado para votar a una persona de sexo opuesto....

Paralelamente se había gestionado una ayuda para crear una Casa del Ajedrez, la primera, en la Calle Adriano. Siempre que paso por allí y veo las ventanas del primer piso recuerdo con añoranza el lugar donde disputé mis primeras partidas oficiales. Cuando la ayuda económica cesó José Félix nos informó de la necesidad de cerrar aquella Casa. Pero él había puesto la semilla... Años después Rafael Cid lo intentó en el Pasaje entre Sierpes y Tetuán. Después llegó el tercer intento, en la Casa de Las Columnas y ahora disfrutamos, menos de lo que deseábamos, de un espacio en San Pablo.

Las reuniones de directiva eran apasionadas, como los tiempos que corrían y José Félix no tenía un especial apego al cargo, así que pasó el testigo a Ángel Luis Rodríguez Albariño poco después.

Realmente él era sobre todo un enamorado del ajedrez, así que en los más o menos 34 años que siguieron a su salida de la sevillana, se dedicó a jugar y a labrarse una merecida fama de jugador con más moral que el Alcoyano. Durante años cualquier sevillano dudaba si otorgar el título de ajedrecista más enamorado del juego a él o a José María Gómez Fera.

Recuerdo ahora una de sus frases sobre lo acuerdos de tablas que reflejaba sus ganas de jugar: “Si estoy mejor debo intentar ganar, si estoy peor debo intentar salvarme en el tablero y si estoy igualado ¡debo seguir jugando!”

En los últimos tiempos teníamos menos trato, pero en los viejos tiempos mi relación con él también se transmitió a otras de sus dos aficiones: el fútbol, me empujó a ir a Marqués de Contadero a jugar en el equipo de Morgado, y el tenis, allí en el Tenis Betis, hasta que mis problemas de ciática me retiraron de aquellos deportes que no fuesen con un tablero de por medio.

Las emotivas palabras de su hijo reflejaron fielmente cómo era. Descansa en paz.

Ricardo Montecatine